

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

DIPLOMACIA ANIMAL EN *DE GANADOS Y DE HOMBRES* Y *ENTIERRE A SUS MUERTOS* DE ANA PAULA MAIA: HACIA UNA ÉTICA DE LA CONSIDERACIÓN

Animal Diplomacy in *De ganados y de hombres* and *Entierre a sus muertos* by Ana Paula Maia: towards an Ethics of Consideration

CLAIRE MERCIER
UNIVERSIDAD DE TALCA (CHILE)

cmercier@utalca.cl

Recibido: 21 de marzo de 2021

Aceptado: 4 de junio de 2021

<https://orcid.org/0000-0002-0620-3736>

<https://doi.org/10.7203/KAM.18.20678>

N. 18 (2021): 277-295. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: El presente artículo se propone leer las novelas *De ganados y de hombres* (2013) y *Entierre a sus muertos* (2018), de Ana Paula Maia, a partir del concepto de *diplomacia animal* elaborado por Baptiste Morizot. El filósofo francés, en *Les diplomates* (2016), define la diplomacia animal como un nuevo paradigma de relaciones entre las comunidades bióticas, las cuales se deben entender en su naturaleza política. La escritora brasileña elige, en estas dos novelas, dar cuenta del desempeño de Edgar Wilson, primero como aturdidor en un matadero y luego, como responsable del retiro de los cadáveres animales en una carretera rural. Wilson es el agente de una diplomacia animal, por ocupar la frontera porosa entre lo animal y lo humano, entre un necrocapitalismo y una ética de la consideración. Después de un recorrido teórico por los animal studies desde el prisma post-humanista, se analizará, en las obras, cómo Wilson trata de figurar el agente de una diplomacia animal, la cual se inscribe entre sacrificio y redención, en un territorio explotado y abandonado.

PALABRAS CLAVE: Ana Paula Maia, diplomacia animal, necrocapitalismo, ética de la consideración, post-humanismo.

ABSTRACT: This article aims to read the novels *De ganados y de hombres* (2013) and *Entierre a sus muertos* (2018), by Ana Paula Maia, based on the concept of animal diplomacy elaborated by Baptiste Morizot. The French philosopher, in *Les diplomates* (2016), defines animal diplomacy as a new paradigm of relationships between biotic communities, which must be understood in their political nature. The Brazilian writer chooses, in these two novels, to give an account of Edgar Wilson job performance, first as an abattoir stunner and then as the person in charge of removing animal carcasses from a rural highway. Wilson is the agent of an animal diplomacy, in the porous frontier between animals and humans, between a necrocapitalism and an ethics of consideration. After a theoretical journey through animal studies from the post-humanist perspective, it will be analyzed, in the works, how Wilson tries to figure the agent of an animal diplomacy, which is inscribed between sacrifice and redemption, in an exploited and abandoned territory.

KEYWORDS: Ana Paula Maia, animal diplomacy, necrocapitalism, ethics of consideration, post-humanism.

“Car cette échelle commune,
cet étalon de mesure commun n'existe pas:
chaque forme de vie est perfection sans
modèle, divergence sans canon” (53)
Baptiste Morizot, *Les diplomates*

INTRODUCCIÓN

La obra de la escritora brasileña Ana Paula Maia (Nova Iguaçu, 1977) se caracteriza por recoger la violencia de un mundo rural como reflejo descarnado de las relaciones de poder que establece la explotación capitalista. En este contexto, la muerte es un componente narrativo omnipresente que se manifiesta en las relaciones de matanza entre humanos y animales, hasta la devastación del medio ambiente, pasando por una religiosidad de índole post-apocalíptica¹.

También, los textos de Maia funcionan como un proyecto literario donde unos personajes vuelven en otros textos, una recurrencia de su escritura, por ejemplo, Edgar Wilson es un personaje –en estado inicial– en *Entre rinhas de cachorros e porcos abatidos* (2009). En *Carbón animal* (2018 [2011]) es un minero joven que pasa la mayoría de su existencia bajo tierra y sueña con ver el color del cielo. En *De ganados y de hombres* (2015 [2013]) Wilson trabaja esta vez en un matadero como aturdidor, oficio que realiza constantemente preocupado por el sufrimiento animal. Finalmente, en *Entierre a sus muertos* (2019 [2018]), el protagonista se dedica a recoger los cadáveres de los animales que mueren en la carretera para convertirlos en compost.

Estas novelas dibujan una serie en la cual los diversos oficios de Edgar Wilson dan cuenta de una economía de la muerte. No obstante, a diferencia de las primeras obras, las dos últimas enfocan esta tanatopolítica en las relaciones entre los humanos y los animales. Es por esta razón que el presente artículo solamente considerará a *De ganados y de hombres* y *Entierre a sus muertos*. Además, a diferencia de las dos últimas novelas, Wilson, en *Carbón animal*, comparte la narración con otros personajes –Ernesto Wesley el bombero y su hermano Ronivon–. Finalmente, esta obra alude metafóricamente al elemento animal en base al nexo entre el fuego y la muerte, mientras que las otras dos novelas ponen directamente y al centro de la narración la vida animal.

Lo que propone el presente artículo es la consideración, en *De ganados y de hombres* y *Entierre a sus muertos*, del personaje de Edgar Wilson como el agente de una diplomacia

¹ Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt de Iniciación en Investigación n° 11180063: “Narrativa distópica latinoamericana actual: elaboraciones utópicas” (2018-2021), del cual la autora es Investigadora Responsable. También, se agradece a Atania Orellana por su dedicada lectura del presente manuscrito.

animal². El filósofo Baptiste Morizot, en *Les diplomates* (2016), considera la vuelta espontánea del lobo en el territorio francés como un problema filosófico, a partir de la pregunta por la capacidad humana de coexistir con otras especies gracias a la invención de nuevas formas de diplomacia. Morizot, en su ensayo, define la relación diplomática como una negociación con el fin de resolver sin violencia problemas de cohabitación (30-31). Se volverá más adelante sobre las especificidades de una diplomacia animal. Por el momento, este concepto permite posicionar al protagonista de las novelas de Maia, por sus diversos oficios, en la frontera entre lo humano y lo animal, en el territorio de un necrocapitalismo.

Diversos estudios críticos sobre la obra de la escritora brasileña pusieron el acento sobre esta precariedad vital. Por ejemplo, Florencia Colombetti y Agustina Guiggia, en su ponencia titulada “¿Quién es la bestia?” (2020), explicitan el lazo que se establece, en la obra de Maia, entre: “el cuerpo eliminable del animal y el cuerpo explotable del trabajador” (51). Macarena Mallea, en su reseña (2020) de *De ganados y de hombres*,³ se refiere a las relaciones de dominación entre humanos y animales, mediadas, no obstante, por la peculiar afectividad de Wilson. Finalmente, Martín de Mauro Rucovsky, en su artículo titulado: “La vaca que nos mira: vida precaria y ficción” (2018), también lee *De ganados y de hombres*, esta vez desde la noción butleriana de precariedad y la metáfora levinasiana del rostro. A diferencia de estos valiosos estudios, los cuales se enfocan en las relaciones entre los humanos y los animales en la obra de Maia desde el régimen de la vulnerabilidad, el presente artículo se propone considerar las novelas a partir de la noción de diplomacia animal y desde el prisma de un post-humanismo crítico.

De esta manera y después de una exploración teórica de los *animal studies* desde el post-humanismo, se analizarán ambas novelas a la luz del concepto de diplomacia animal para concluir sobre la contraposición de una ética de la consideración a un capitalismo animal.

MARCO TEÓRICO: EL “ANIMOT” DIPLOMÁTICO

Gabriel Giorgi, en *Formas comunes* (2014), hace de la vida animal un nudo de la imaginación que permite un reordenamiento, el cual pasa por: “una desestabilización de la distancia [...] entre humano y animal, y por la indagación de una nueva proximidad que es a la vez zona de interrogación ética y un horizonte de politización” (12). El animal empieza a funcionar como un artefacto biopolítico que ilumina el ordenamiento social

² La autora del presente artículo también consideró el concepto de diplomacia animal con el fin de estudiar la novela de la escritora argentina Agustina Bazterrica: *Cadáver exquisito* (2017); estudio que realizó junto con Gabriel Saldías Rossel y que dio lugar a la publicación del manuscrito titulado: “Políticas del hambre y diplomacia animal en *Cadáver exquisito* de Agustina Bazterrica” en la revista de literatura latinoamericana *Chasqui* (2021).

³ Para *Entierro a sus muertos*, véase la reseña (2020) de Israel Paredes.

de los cuerpos y propone nuevas retóricas de lo viviente.

El animal, como lo explica Jacques Derrida en *L'animal que donc je suis* (2006 [2002]), ha sido sistemáticamente pensado por la tradición filosófica occidental a partir de una privación ontológica.⁴ Lo anterior tendría que ver con la experiencia de desnudamiento que produce la mirada animal, la cual revela al ser humano la vulnerabilidad que comparte con él (18). Para remediar a este descrédito histórico, el filósofo de la desconstrucción acuña el término “animot” (54),⁵ con el fin de devolver su rostro –en el sentido levinasiano de dignidad– a los animales no-humanos⁶ y afirmar al mismo tiempo la irreductible multiplicidad de las identidades (65), así como de lo vivo en general (219).

El post-humanismo se hace naturalmente cargo de estas problemáticas en torno a lo vivo al presentarse como una reconceptualización del humanismo de tipo ilustrado: “Posthumanism is the historical moment that marks the end of the opposition between Humanism and anti-humanism and traces a different discursive framework, looking more affirmatively towards new alternatives” (Braidotti, 2013: 37). De ahí la afinidad entre el post-humanismo y los *animal studies*, en relación con la pregunta por la naturaleza del ser humano e incluso de las distintas formas de vida. En efecto, la vertiente crítica del post-humanismo, justamente en pos de terminar con una visión antropocéntrica de la realidad, busca establecer una concepción no valorativa de las diferentes formas que adopta lo vivo, así como hacer patente la necesaria interacción, incluso hibridación⁷ entre ellas. De este modo, los *animal studies* buscan cuestionar la visión antropocéntrica en torno a lo animal a partir, por ejemplo, de la observación del sufrimiento y de la conciencia animal, de su sentido de la mortalidad, de las calidades éticas desarrolladas por los animales y finalmente de sus propios sistemas de comunicación.⁸ Pramod K. Nayar, en *Posthumanism* (2014), lo resume de la siguiente forma:

[...] animal studies suggests that we rethink the categories of “animal” and “human” and recognize the anthropocentric construction of these categories. It interrogates the foundations of the criteria used to evaluate essential “humanness” and “animality” [...] Animal studies emphasizes that

4 La del lenguaje, por ejemplo.

5 Mezcla de “animal” y de “mot” que significa palabra.

6 La distinción entre los animales humanos y no-humanos permite alejarse de la categorización y diferenciación antropocéntrica entre humano y animal.

7 De ahí también la afinidad teórica entre el post-humanismo y los *monster studies*.

8 Para un análisis más detallado de las diferentes corrientes dentro de los *animal studies*: *human-animal studies* (HAS), *critical animal studies* (CAS), *radical animal studies* (RAS) e incluso *feminist animal studies* (FAS), véase: Erika Cudworth y Stephen Hobden, *The Emancipatory Project of Posthumanism* (2018). En esta obra, específicamente en el capítulo 6, se consideran los tres modelos de cambio de las relaciones entre humanos y animales que proponen los *animal studies*: welfarista, ecológico y la pregunta por los derechos básicos.

species borders are constructed but permeable. It insists that there need to be other ways of looking at and responding to animal life: empathy is here a key element [...] Animal studies contributes to critical posthumanist thought by suggesting that species borders are not valid, that different forms of life must be seen as different but not inferior, that all forms of life are interconnected, that life forms evolve in cooperation not competition alone. (134)

El post-humanismo plantea la necesidad de un cosmopolitismo inter-especies en base a la reivindicación de una hibridez ontológica y de la correspondiente responsabilidad ética que cada forma de vida tiene con respecto a otra. De hecho, Ursula Wolf (2001) propone referirse a los animales como a “co-vivientes”, es decir que comparten con los humanos el “destino de la vida” –“nacem, crecen y mueren, tienen deseos y necesidades, experimentan placer y sufren, etc.” (43) –, lo que conlleva una necesaria consideración moral de los animales. Donna J. Haraway, en *When Species Meet* (2008), sugiere algo similar con su idea de “companion species” que se refiere no solamente a una inclusión de los animales en la sociabilidad humana, sino también a una relación igualitaria que integra tanto los animales como los humanos y mediante la cual cada uno se encuentra transformado (16-17).

Con el fin de mediar estas relaciones inter-especies, Baptiste Morizot se propone, en *Les diplomates*, pensar filosóficamente una diplomacia animal a partir del problema de la presencia del lobo en el territorio francés y de su cohabitación con otras especies. Como el hombre, el lobo representa un depredador ápice, es decir que se sitúa en la cima de su propia cadena alimenticia, lo que desemboca en un conflicto de soberanía entre el humano y el lobo. En consecuencia, se hace necesario encontrar un nuevo modo de interacción no violenta: la diplomacia, a partir de una interacción que se funda en la negociación (29). De esta manera, la diplomacia animal incluye, por una parte, un nuevo paradigma de relaciones entre las comunidades bióticas –las distintas especies– y, por otra, implica entender que estas comunidades son entidades políticas. Se trata de con-vivir con lo animal y sus propias formas políticas o, en términos del filósofo francés, de animalizar la política: una apertura del animal humano a las políticas animales, a diferencia de la inclusión del animal no humano en nuestras estructuras de representación política (120).⁹

En cuanto al diplomático, Morizot especifica que se trata para él de encontrar

⁹ Déborah Danowski y Eduardo Viveiros de Castro, en *¿Hay un mundo por venir?* (2019), también intentan repensar las relaciones entre lo humano y lo no humano, esta vez a partir del pensamiento animista de los pueblos amazónicos para quienes cada especie es una entidad política con la cual el humano debe pues establecer relaciones de negociación diplomática.

la forma de interacciones ecológicas mutuamente beneficiosas (120). Es un “pasador”¹⁰ ontológico que hace posible una circulación inter-especies (195), así como una ética de las relaciones a partir de una diplomacia de la conciliación y de la reconciliación (253). Es decir, una diplomacia que entiende que somos un tejido de relaciones en el cual buscar el bien de unos implica anhelar el bien de la relación misma.¹¹

En las novelas de Ana Paula Maia, Edgar Wilson figura el agente de una diplomacia animal, cuyo escenario es un territorio rural totalmente abandonado, que envuelve una religiosidad predicadora de la redención en el sacrificio.

DE LA EXPLOTACIÓN AL ABANDONO: EL TERRITORIO

La diplomacia animal en las novelas de Ana Paula Maia se ejerce en territorios rurales abandonados, así como contaminados. En *De ganados y de hombres*, el territorio se organiza alrededor del matadero, lugar que transforma el cuerpo en carne. En la novela, el matadero es la frontera diplomática entre la bestialización humana y el intento de consideración de Edgar Wilson por los animales. Giorgi (2014), a partir de la presencia del tema matadero en la literatura argentina, problematiza la inscripción biopolítica de los mataderos en la cultura, en relación con una capitalización tanto de la vida como de la muerte. Según el académico argentino el matadero es: “una máquina o dispositivo biopolítico que enlaza cuerpos –de los animales y de los trabajadores– en torno a la producción de la carne como mercancía” (134). En la obra, el matadero figura precisamente el territorio en el cual se funda el cuerpo consumible del animal con el cuerpo explotado del trabajador. A modo de ilustración, Wilson mide su poder adquisitivo ocupando como escala de valor el cuerpo de los rumiantes: “El precio de una hamburguesa equivale para Edgar a aturdir diez vacas, ya que gana centavos por cada animal que voltea. Por día necesita matar más de cien vacas o bueyes y trabajar seis días a la semana, descansando solo los domingos” (15). La diplomacia animal permite pensar el matadero como el territorio de un capitalismo animal que Nicole Shukin, en *Animal Capital* (2009), define como: “the ways that animals life gets culturally and carnally rendered as capital at specific historical junctures” (7). De este modo, en la obra de Maia, el capital animal reúne la vida de los animales y de los humanos bajo el signo de una necroproductividad.

La novedad del texto de Maia reside en asociar el matadero con problemáticas medioambientales y, más específicamente, con la contaminación del río por los desechos animales: “A ese mismo río todos los mataderos de la región lanzan sus toneladas

¹⁰ “Passeur” en el texto en francés.

¹¹ Morizot distingue la relación mutualista de una parasitaria en la cual uno busca aprovecharse de otro (277).

de litros de sangre y restos de vísceras de ganado. El río va a dar al mar, y con él la sangre de las bestias del campo” (15). El ciclo del agua se convierte literalmente en un ciclo de la sangre: “El valle es un lugar repleto de árboles, vegetación rastrera, pequeños riachos, cascadas, y que florecen en tonos rojizos gracias a las rosas y las granadas, pero ante todo a causa de la sangre” (61). Así, los rosales que bordean el río se volvieron más oscuros en contacto con la sangre del matadero. Por lo tanto, la diplomacia animal funciona en base una relación involutiva cuya base es la masacre. La sangre que se mezcla tanto con el suelo como con el agua establece un paralelo con la frontera que se vuelve cada vez más porosa entre lo humano y lo animal. El matadero realiza un encuentro diplomático inter-especies; relación que, sin embargo, se encuentra sometida a un capitalismo depredador con respecto a cualquier forma de lo viviente.

Hacia el final de la novela, Wilson y algunos colegas suyos constatan la contaminación del río a causa de la sangre: “Bajan y se acercan a un conglomerado fétido de peces que todavía se sacuden con vida [...] Edgar se aleja y se queda mirando a lo alto por unos segundos, mientras los otros dos caminan entre peces muertos o moribundos, tapándose la nariz y especulando motivos que expliquen ese desastre” (99). La lógica del matadero se expande al territorio en una relación parasitaria y moribunda. El suicidio colectivo animal que acontece en el desenlace aparece, en este sentido, como la consecuencia lógica de un capitalismo necropolítico,¹² cuya ironía última consiste en volver innecesaria la intervención directa de un agente humano con el fin de llevar a cabo la consumación mórbida de cualquier recurso vegetal o animal.

De hecho, para calificar la gestión del gobierno de Jair Messias Bolsonaro en el contexto pandémico, Vladimir Safatle (2020) se refiere a un “Estado suicida”:¹³ la consideración de las personas como suministros desechables en relación con la dinámica mortuoria presente en la obra de Maia. Además, como se verá más adelante en las novelas, esta lógica necropolítica, según el filósofo brasileño, esconde sus intenciones detrás de la predicación de una religiosidad sacrificial. Asimismo, Safatle expone que el “Estado suicida” no es solamente el gestor de la muerte, sino que se revela también como el actor de su “propia catástrofe” –testimonia nuevamente la pandemia de COVID-19–, con respecto a su “propia explosión” a manos de un neoliberalismo salvaje, lo cual se plasma narrativamente en el texto de Maia a partir de la puesta en escena de un exterminio de lo vivo.

En *Entierro a sus muertos*, el lugar del matadero se traslada hacia el espacio de la carretera: territorio del abandono, tanto de los cadáveres animales como humanos. El oficio

¹² El cambio de paradigma biopolítico que observa Achille Mbembe (2011) entre el “vivir y dejar morir” y el “hacer morir y dejar vivir” (19-20).

¹³ Véase el texto titulado: “Bienvenido al Estado suicida” publicado en el sitio de las Ediciones Mimesis.

de Edgar Wilson, más allá de recoger estos cadáveres que impiden el tránsito, consiste en ofrecerles una sepultura con el fin de devolverles algo de dignidad en la muerte, lo que Judith Butler designa, en *Frames of War* (2009), como la “grievable life”, es decir, vidas a proteger y memorializar. El protagonista, según las palabras de Giorgi (2014), intenta rearmar un “pacto sepulcral”,¹⁴ en el sentido de la inscripción de la vida del cuerpo muerto en la comunidad, en sus memorias y sus relatos: “Ritualizar ese cuerpo, inscribirlo en un espacio de relación y por lo tanto en un espacio de lo común: allí donde el ritual fúnebre registra, inscribe, el tener lugar de un cuerpo en tanto que tal, en tanto que una vida o un viviente con el cual se comparte el hecho del vivir y del morir” (Giorgi 2014: 231). Wilson figura un diplomático sepulcral que intenta devolver a los cadáveres su lugar en la comunidad.

El territorio de una diplomacia sepulcral es, en primer lugar, el espacio de la carretera. Se describe como un lugar abandonado y arcaico: “El paisaje prácticamente no cambió en las últimas décadas. De no ser por el viscoso betún con el que se hizo el pavimento, todo seguiría siendo como hace un siglo, cuando por estas rutas, que eran más bien picadas abiertas a golpes de machete, solo giraban las ruedas de las carretas tiradas por animales” (12). No obstante, al reemplazar la fuerza animal por la utilidad mecánica, los animales se vieron relegados, en la novela, a la condición de desechos de la civilización. La carretera es a fin de cuentas un basural¹⁵ que testimonia de un genocidio: “A cualquier lado que se mire hay vegetación sin brillo, sin ningún rasgo de vigor, como conectada a algo que le quita constantemente la savia. Las plantas resisten, mal que bien, de una manera que también es continua; los animales mueren día tras día” (19). En esta cita, se vislumbra, como en *De ganados y de hombres*, la presencia de una problemática medioambiental. En efecto, los cadáveres de los animales se convierten en fósiles naturales o, en el caso de su recolección, su cuerpo triturado servirá de compost. Es decir que, del mismo modo que la sangre contamina el río en la primera obra estudiada, se está nuevamente en presencia de un peculiar ciclo moribundo de la vida.

La problemática medioambiental se hace más evidente con respecto a la presencia, en la obra, de una cantera, la cual se dinamita tres veces al día y se convierte en la unidad de medida del tiempo al reemplazar el sonido de la campana de la iglesia que marcaba las horas canónicas. El polvo de piedra caliza de la cantera es contaminante y afecta las vías respiratorias de varios personajes. También, las explosiones repetidas cambian la

¹⁴ En referencia al trabajo de la artista mexicana Teresa Margolles, también mencionado por Giorgi, que tiene muchos puntos de encuentros con las novelas de Maia, con respecto a la producción de un espacio relacional entre lo vivo y lo muerto, mediante la puesta en escena de restos materiales de cadáveres.

¹⁵ Se tiene en mente el basural El Chile en “La parte de los crímenes” de la novela 2666 (2004) de Roberto Bolaño que funciona como vertedero clandestino de los feminicidas.

geografía de las montañas. Además, es común que las piedras impacten casas, vehículos, hasta animales y personas (25-26). Como en el caso del matadero, se dibuja una diplomacia irónica que coloca en un mismo nivel la vida animal y humana, sin embargo, con respecto a una común explotación que busca extraer hasta la muerte de la vida al interior de una organización social aniquilante.

La morgue es el segundo territorio de una diplomacia sepulcral, la cual se describe en la novela como un lugar sobrepoblado por cadáveres que nadie reclama, vidas precarias que no tienen el derecho a una sepultura. De hecho, el abandono caracteriza hasta el propio espacio de la morgue: “Hay hojas con anuncios que cubren manchas de humedad en las paredes. El mostrador de madera que divide en dos la sala de recepción ofrece claras muestras de estar invadido de termitas” (109). Se volverá sobre el tráfico de los cuerpos que se realiza en la segunda morgue. Por el momento, cabe detenerse en la descripción del espacio en el momento en el cual Wilson está buscando el cuerpo de la hermana desaparecida de uno de sus colegas:

La única luz de la sala es la que llega directo de poste en la vereda a través de una ventana pequeña. Edgar contiene la respiración y se acerca al montón de cuerpos tirados sin orden en el piso. Queda claro que nadie dentro del personal se atreve a meter un pie en esa sala. Simplemente abren la puerta y los tiran, como si fueran bolsas de papas. (116)

A diferencia del territorio del matadero como el espacio de una explotación capitalista de la vida en general, *Entierre a sus muertos* trata del abandono en términos biopolíticos, tanto de los cuerpos animales como humanos, esto es, una distribución diferencial entre aquello que se considera una vida protegible y otra que no merece ni siquiera sepultura. En la cita anterior, además de encontrarse en un lugar deteriorado, Wilson presencia el abandono físico y afectivo de los cuerpos, los cuales, por la despersonificación que representa su amontonamiento, llegan a constituir una suerte de único y gran cadáver que nadie vendrá a reconocer. Afortunadamente, el protagonista logrará restituir el cuerpo de la mujer a su hermano. A pesar de una ausencia de justicia en torno a su asesino, este cuerpo podrá recibir una sepultura. De este modo, Wilson se presenta como el agente diplomático de una consideración que, aunque arrebatada a los seres en su vida, se logra concretar en su muerte. Corine Pelluchon (2018) define la ética de la consideración como la articulación entre virtudes medioambientales, intersubjetivas y cívicas, subrayando su unidad, así como su diversidad (25). El hecho de tener consideración no consiste solamente en reconocer el valor singular de cada ser, sino también posicionarse, a la manera de Wilson, como el garante de su dignidad, debido a su capacidad propia de enriquecer el mundo (37). La consideración designa también, como se verá a continuación, la diplomacia del con-vivir, es decir, el deseo de vivir los unos con

los otros y no solamente al lado de.

EDGAR WILSON: LOS CLAROSCUROS DE UNA DIPLOMACIA MORTUORIA

El nombre de Edgar Wilson abre la narración de *De ganados y de hombres*. Al contrario de la descripción física del personaje, el texto se enfoca en su actitud obediente con respecto a las órdenes de su jefe quien le pide efectuar un cobro. Desde el inicio, el protagonista se inscribe en relaciones de mercado. No obstante, la preocupación de Wilson reside en la interrogante acerca de la persona que se encargará de sacrificar el ganado mientras él no esté. También está presente desde el comienzo de la narración la preocupación de Wilson por el sufrimiento animal. Es de hecho entre estos dos polos –la rentabilidad de la carne y la consideración animal– que se desenvolverá el protagonista a lo largo de toda la novela. En efecto, Wilson confiesa a su jefe que su reemplazante: “no sabe voltear animales, los deja despiertos. Hace sufrir mucho a las vacas” (12). A diferencia, Wilson sabe exactamente encontrar el punto intermedio entre la ausencia de sufrimiento animal y la calidad de la carne, la cual depende también de un compromiso: “Si el mazazo en la frente es muy potente, el animal fallece y la carne se pone dura. Si tiene miedo, el nivel de pH en la sangre aumenta, lo que acaba dándole a la carne un sabor desagradable” (15). Wilson, hasta en la muerte, aplica una política diplomática. La siguiente cita explicita este primer núcleo diplomático: “Lo que hace Edgar Wilson es encomendar el alma de cada animal que voltea y ponerlo a dormir antes de que lo degüellen. No le da orgullo el trabajo que ejecuta, pero si alguien debe hacerlo que sea él, capaz como es de sentir piedad por los seres irracionales” (15). Aparte de la perspectiva religiosa del personaje que se comentará más adelante, la función diplomática de Wilson se ancla en una compasión con lo vivo en su dimensión sufriente.

Lo sorprendente es que esta facultad de sentir-con se opone a la apatía que caracteriza también al protagonista. La focalización externa con un narrador en tercera persona contribuye a esta sensación de hermetismo emocional. A modo de ilustración, en una conversación con un trabajador de la fábrica de hamburguesas, Wilson vuelve sobre la fatalidad de su oficio y se explaya sobre la búsqueda vana de sentido que persigue en los ojos de los animales que sacrifica, ante lo cual la narración concluye: “Por un instante, Edgar Wilson parece estar triste” (18). Del mismo modo que el vacío en los ojos de los rumiantes, parece imposible saber con exactitud las emociones que asedian al protagonista.

También, la narración, en más de una oportunidad, dibuja nexos entre el destino animal y humano –testimonia el título mismo de la novela, el cual, de hecho, coloca al elemento animal en primera posición– con respecto a su común consumación a manos de la industria agroalimenticia. En la fábrica de hamburguesas, los espacios hasta se

confunden: “Ambos recintos, el del ganado y el de los hombres, se ubican uno al lado del otro, medianera de por medio, y por momento un mismo olor los ensambla. Solo las voces que vienen de un lado y los mugidos del otro alcanzan para distinguir a hombres de rumiantes” (21). Wilson, en calidad de agente diplomático, revela la porosidad de la frontera entre ambos territorios, los cuales se encuentran unidos por un común sufrimiento frente a las lógicas de explotación y rendimiento capitalista.

No obstante, la permeabilidad de Wilson puede al mismo tiempo desembocar en una cierta crueldad, como lo muestra el episodio del asesinato del nuevo aturdidor, Zeca, justamente por no cumplir con los estándares deontológicos de Wilson en términos de sacrificio animal:

Con la maza, su herramienta de trabajo, encaja un golpe preciso en la frente del muchacho, que cae al suelo entre terribles convulsiones y una serie de gemidos sin voz. Edgar Wilson dibuja una cruz antes de colgar el cadáver de Zeca y de cubrirlo con una manta. Ni una sola gota de sangre se derramó. El suyo es un trabajo limpio. Al fondo del río, junto con restos de sangre y vísceras de ganado, esa noche es lanzado el cuerpo de Zeca, que, con el fluir de las aguas, y lo mismo que el río, acabará yendo a parar al mar. (22)

Nuevamente, el ser humano se encuentra comparado y hasta asimilado con el ganado en el momento de su muerte. Por su parte, Wilson se revela como el agente de una diplomacia que se expresa tanto en términos de compasión como de crueldad, pero en un esfuerzo común por proteger a los animales de las necroprácticas de las verdaderas bestias. Sin embargo, sigue planteándose la pregunta por los medios de Wilson, sobre todo si se considera que la masacre de Zeca termina con la participación de Wilson en un asado durante el cual descubre el sabor delicado de las hamburguesas.

El destino común entre humanos y animales se verifica incluso en el propio Edgar Wilson y la imagen ya evocada de la mirada animal: “Edgar se siente tan en sintonía con los rumiantes, con la mirada insondable que tienen y con la vibración de la sangre en sus venas, que a veces se pierde en su misma conciencia al preguntarse quién es el hombre y quién es el bovino” (68). El protagonista es el diplomático de una fusión sensorial con lo animal. No obstante, el texto establece una diferencia entre el vacío de la mirada de los animales en relación con su próxima muerte y la apatía del personaje que nace de la crueldad de su oficio, el cual Wilson intenta, sin embargo, realizar con la mayor consideración posible. Es decir que se presencian los umbrales fronterizos de una diplomacia animal.

La paradoja de la diplomacia de Wilson reside la imposibilidad de cambiar el sistema de producción de la carne: “No le importa quién va a comer la última vaca que volteó; le

importa, sí, encomendar el alma de cada rumiante que se cruza en su camino. Cree que esos animales también tienen un alma y que él deberá dar cuenta de cada una de ellas cuando muera” (71). La apatía de Wilson no tiene pues que ver con una crueldad innata, sino con una conciencia realista de la cadena de producción en la cual él opera, al mismo tiempo que trata de humanizar esta última hasta donde sea posible. La pregunta reside en si lo anterior constituye un fracaso de la diplomacia animal en la obra. En efecto, se podría decretar la falla diplomática de Wilson a la hora de mover las fronteras de un capitalismo animal. O, al contrario, se podría argumentar que el personaje es un diplomático realista que trata de inyectar algo de ética al interior de un sistema necropolítico.

El final de la novela podría esbozar una respuesta al dilema anterior. En un primer momento, cabe acordarse de que Wilson expresa su descontento ante la opción de sacrificar ovejas en vez de vacas argumentando que las primeras: “Se arrodillan y empiezan a llorar cuando van a morir” (79). Se volverá sobre la figura de la oveja en relación con el tema religioso que aborda la novela. Por el momento, se señala que –y sin que la narración lo justifique bien– Wilson opta, en vez de aturdir las, por degollar las ovejas tapándoles los ojos. Es decir que Wilson, a diferencia de la mirada vacía de las vacas, no puede soportar el sufrimiento que le devuelve los ojos de las ovejas, en los cuales reside la revelación del hiato diplomático entre la ética y la política, entre el intento de compasión y los deberes profesionales del protagonista. En suma, la novela zanja por calificar siempre al crimen como barbaridad, a pesar de los esfuerzos diplomáticos de Wilson

En un segundo momento, la revelación final del suicidio colectivo del ganado revela, por una parte, la dignidad animal que jamás pudo lograr Wilson a pesar de su ética en el sacrificio. Por otra parte, lo anterior deja al personaje sin trabajo e incluso desarmado, en el momento en el cual admite la importancia que tiene para él la lógica económica de la matanza. Así, la obra finaliza con el nuevo trabajo de Wilson como aturridor de cerdos. “Es lo que sabe hacer” (123), concluye fatalmente la novela, con una naturalización de la masacre y un agente diplomático que considera la imposibilidad de mover ciertas fronteras, pero no de mover ciertas líneas dentro del territorio de la masacre. En definitiva, el interés del texto de Maia reside en una cierta honestidad en relación con los claroscuros de una diplomacia animal que, mediante el personaje de Edgar Wilson, se revela como la búsqueda constante de un equilibrio que se negocia hasta consigo mismo.

En *Entierro a sus muertos*, la división de la narración entre los animales y los difuntos coloca estructuralmente la novela bajo el signo de una diplomacia animal. Nuevamente, Edgar Wilson es el encargado del cuidado de los cuerpos animales, esta vez no en su sacrificio, sino directamente en su muerte: “Al principio trataba de no involucrarse con los animales, los levantaba mirando para otro lado. De a poco fue deteniéndose en la expresión de sus caras, y a veces les cerraba los ojos imaginando que eso les brindaría al-

gún descanso” (11). El elemento de la mirada, como en *De ganados y de hombres*, permite que se construya un puente afectivo entre la condición humana y animal, si se considera además que estos animales no están destinados al consumo. Son los desechos de la civilización que simboliza la carretera, del mismo modo que los sujetos abyectos que pueblan los costados de la ruta: prostitutas, travestis, borrachos, drogadictos y, como se verá a continuación, desaparecidos (61).

A diferencia de la asimilación que establece la primera obra estudiada, se llega en esta novela a una fusión entre humanos y animales con respecto a su condición de cuerpos desechables. En dos oportunidades, Wilson encuentra, en vez de animales muertos, los cadáveres de dos humanos. Primero, se percata del cuerpo colgado de una mujer, ante el cual toma la siguiente decisión, a pesar de que esta le pueda costar su empleo: “si un animal tiene derecho a que lo levanten, ella también” (48). Aquí, lo interesante es que Wilson coloca al mismo nivel, aunque en su condición de cadáver, a lo humano con lo animal, en relación con la consideración que tiene para el cuerpo muerto de cada uno. Segundo, el protagonista se encuentra con el cuerpo atropellado de un hombre. Son los buitres que avisaron al personaje de la presencia de un cadáver, por lo que Wilson concluye sobre la similitud que existe entre él y las aves de carroña: “ambas especies sobreviven gracias a estos restos que nadie reclama” (71). No obstante, y con más fuerza que en la primera obra, Wilson se hace responsable en esta novela de la vida hasta en la muerte, al interior de una diplomacia que intenta devolver a los humanos la misma consideración que el protagonista tiene por los animales.

El espacio de las morgues en las cuales Wilson intenta entregar los dos muertos testimonia de esta máxima desvalorización. La primera se encuentra sobrepoblada por cadáveres cuyo proceso sepulcral está suspendido: “Hay cuerpos de distintos tamaños, envueltos en plásticos negros o transparentes. Las pilas se alzan contra una pared que les sirve de apoyo” (90). El amontonamiento logra incluso perturbar a Wilson, a pesar de su cercanía diaria con la muerte. El episodio en la segunda morgue es más cruel, debido a que Wilson se da cuenta de un tráfico de cadáveres. Declara un doctor ante el cuerpo de la mujer muerta: “En fin, no todos los cuerpos pueden aprovecharse, algunos llegan ya muy podridos y no se puede hacer nada. Pero este pelo le da valor a la pieza” (111). En *Entierro a sus muertos*, la comercialización de los cuerpos llega a una maximización sinecdótica mediante la consideración del cadáver de un ser humano como una mera “pieza”. En este contexto, la diplomacia animal no parece tener más horizonte que el triste encuentro de lo humano con lo animal en el territorio de su común explotación cadavérica: “Con los que nadie reclama, el doctor mismo se encarga o controla el proceso: desmembramiento, extirpación. Tejidos, huesos, tendones, torsos, miembros, órganos, pies, manos y cabeza se venden por separado a distintas entidades” (113). Finalmen-

te, Wilson, ante la imposibilidad de entregar los cadáveres a las morgues, decide tirar, a modo de sepultura, los cuerpos al río, del mismo modo que los desechos animales en *De ganados y de hombres*. Sin embargo, la visita en el último instituto médico legal no fue en vano, ya que el protagonista, como ya se evocó, logra encontrar el cuerpo de la hermana de uno de sus colegas, la cual estaba desaparecida desde hace varios días. A pesar de no poder enterrar a los muertos, Wilson logra devolver a algunos su identidad afectiva.

Antes de finalizar este apartado y del mismo modo que en *De ganados y de hombres*, cabe señalar la reaparición, en esta novela, de la tensión entre la ética diplomática de Wilson y una economía mortuoria, en el momento en el cual decide cazar un búfalo para entregarlo a un taxidermista cuyo cliente anda buscando la estetización cadavérica de esta especie en particular. El mismo hiato se vuelve a presenciar entre la sobrevivencia de un proletariado de la muerte que representa el protagonista y el anhelo por una consideración ética de cada ser viviente. Además, *Entierre a sus muertos* termina de nuevo con un genocidio animal: una manada entera de ovejas sacrificadas, al parecer, por culpa de un rayo. La estimación del número de trescientas ovejas muertas produce un efecto hiperbólico en cuanto al oficio absurdo de un Wilson convertido en el Sísifo de una diplomacia mortuoria que oscila entre sacrificio y redención.

CAPITALISMO SEPULCRAL: ENTRE SACRIFICIO Y REDENCIÓN

La diplomacia animal tiene también que entenderse en relación con un tema que atraviesa ambas novelas: la religiosidad. En *De ganados y de hombres*, esta se expresa por medio de la noción cristiana de sacrificio; un sacrificio animal que se establece como el revelador de la crueldad humana. Un ejemplo de lo anterior es el jefe de Wilson, Don Milo, que prohíbe a sus empleados trabajar el domingo, por ser un día sagrado. En general, Don Milo, el sábado, bebe, juega e intercambia con prostitutas. Sin embargo, el domingo suele ir a la misa con toda su familia para comer la carne de Cristo y beber su sangre (75-76). Este gesto sacrificial Wilson lo compara irónicamente con su propio acto de fe: comer y beber la sangre del ganado que voltea a diario. A diferencia de la actitud hipócrita de su jefe, Wilson entiende que su fe no será suficiente para redimir su pecado. Su castigo residirá en seguir vivo mientras sacrifica a los inocentes. De nuevo, se presencia la paradoja entre el hecho de protagonizar la matanza y una consideración por el sufrimiento animal.

El animal que figura el paradigma del sacrificio en la obra es, todavía en un registro cristiano, la oveja, la cual, según Wilson, se arrodilla y empieza a llorar en el momento de su muerte. Lo último se relaciona también con el suicidio de las vacas que deciden sacrificarse en contraposición al final de la novela que consagra la crueldad humana.

En efecto, Wilson se da cuenta de que mientras exista una vaca, siempre va a haber un humano dispuesto a sacrificarla: “Todos son hombres de sangre, lo que matan y los que comen. Nadie es impune” (123). Y esta matanza es paradójicamente lo que permite al protagonista “ganarse la vida”: “impuro, pero moralmente aceptable, así es como se siente” (123). La diplomacia sacrificial revela los seres humanos a la vez como mártires de una maquinaria de explotación capitalista y como victimarios hipócritas de una relación sanguinaria con las otras especies.

En *Entierre a sus muertos*, la religiosidad se encuentra aún más presente y se expresa esta vez por medio del motivo de la redención. Un personaje clave en este aspecto es el colega de Edgar Wilson: Tomás, un cura excomulgado por haber asesinado a un hombre y que trata de redimir este pecado levantando los animales muertos de la carretera. También, recurrente es en la narración la observación que hace Wilson de un grupo de evangélicos, los cuales: “Caminan noche y día al borde de la ruta, moviéndose de un templo evangélico a otro, declamando la buena nueva del Evangelio y anunciando el inminente final de todas las cosas” (20). Una de sus actividades predilectas es bautizar a los feligreses en el río contaminado, espacio que será también la sepultura de los dos cadáveres encontrados por Wilson. El río se convierte en la frontera inmunda entre la cloaca de los cuerpos renegados y la promesa de una vida celestial sin sufrimiento. Y por extensión, el territorio de la carretera figura el escenario post-apocalíptico de una diplomacia de la redención que tensiona el comercio religioso de la expiación.

En relación con la diplomacia animal que se ejerce en la novela, en un territorio marcado por el abandono, cabe detenerse sobre un episodio en el cual un hombre pide a Wilson, en una pequeña capilla, llevar a su hija enferma debido a que está llamando desde el día anterior una ambulancia que no logra llegar por ser la única unidad disponible en la región. Ante la imposibilidad profesional, para Wilson, de llevar humanos en vez de animales, este pide al hombre sacrificar uno de sus perros con el fin de cargar en su camioneta el cadáver del animal, lo cual posibilitará el transporte de la hija moribunda. Este episodio establece una analogía con el sacrificio bíblico de Isaac: Dios pide a Abraham matar a su hijo como prueba de su fe, pero lo reemplaza en el último momento por un cordero; relato que entra en consonancia con el holocausto de las ovejas al final de la novela. Tanto en el caso bíblico como en la obra, el sacrificio animal posibilita la redención humana.

Sin embargo, si se vuelve sobre la trama de *De ganados y de hombres*, el sacrificio es la mancha de impunidad que marca el destino humano. Así, es en contra de una ilusoria redención que Wilson se posiciona. A modo de ilustración, en *Entierre a sus muertos*, el texto superpone, el momento del descubrimiento del cuerpo de la mujer muerta, el discurso de un pastor acerca del apocalipsis y del arrepentimiento, con el vuelo de

un buitre que terminará por sacar un ojo del cadáver de la mujer. La narración asimila el mensaje del pastor acerca de la salvación con una violencia animal carroñera para desmitificar el discurso religioso acerca de una redención celestial. De hecho, Wilson termina por matar al buitre. No obstante, lo que en realidad mata el protagonista es la crueldad hipócrita que emana de un discurso falso, el cual glorifica la muerte como salvación, en vez de actuar éticamente con respecto a sus prójimos en la realidad terrenal de una carretera mortífera. Lo significa textualmente Wilson a la hora de reconocer el valor de la misión de su colega Tomás: “No es un cura de iglesia, es un hombre de dolores, un cura de la ruta, a disposición de Dios y de las personas, rindiendo el servicio que mejor conoce, el de vivir a la vera de la muerte” (88).¹⁶ La diplomacia animal de Wilson persigue una redención sepulcral, la cual no consiste en una falsa justicia divina, sino en una consideración de los vivientes hasta en la materialidad de su muerte.

CONCLUSIONES

La diplomacia animal, que figura el personaje de Edgar Wilson, en *De ganados y de hombres* y *Entierre a sus muertos* de Ana Paula Maia, es una ética de la consideración inter-especies, en el ámbito de un necrocapitalismo, el cual somete la vida a una economía mortífera y convierte a los seres en “ciudadanos desnudos”, según la fórmula de Arjun Appadurai en *El futuro como hecho cultural* (2015), es decir, la vida despojada de los atributos de una comunidad de sentido.¹⁷

Esta diplomacia sepulcral se manifiesta en tres dimensiones narrativas. Primero, el territorio, del matadero a la carretera para terminar en la morgue, se encuentra contaminado por la muerte, en relación con una degradación medioambiental. Si *De ganados y de hombres* se concentra en la explotación del territorio, *Entierre a sus muertos* pone en escena su absoluto abandono. Segundo, Edgar Wilson, en esta ruralidad devastada, es el agente de una diplomacia animal, esencialmente con respecto a sus diferentes oficios y su atención hacia la dimensión sufriente de lo vivo. No obstante, se pusieron en evidencia los claroscuros de esta diplomacia, la cual oscila entre una ética de la consideración y una economía mortuoria. Tercer y último, la religiosidad ocupa un lugar central en las novelas y define, a fin de cuentas, la naturaleza de la diplomacia animal, del sacrificio en *De ganados y de hombres* hasta la redención en *Entierre a sus muertos*.

En definitiva, la obra de la escritora brasileña intenta hacer patente la existencia de un capitalismo animal que abarca tanto la vida de los animales como de los seres hu-

¹⁶ Cabe destacar que el texto opone el evangelismo como una falsa religión del lucro espiritual con el catolicismo que posibilita una redención a partir de una confrontación honesta con la muerte.

¹⁷ En referencia al concepto de “nuda vida” desarrollado por Giorgio Agamben en *Homo Sacer I* (1999).

manos, hasta confundirlos. En efecto, ambos son, a los ojos del necrocapitalismo, de una manera literal o metafórica, cuerpos consumibles y explotables. En este sentido, la proximidad política entre lo animal y lo humano reside en un cosmopolitismo tanatopolítico, el cual, sin embargo, puede funcionar como el artefacto biopolítico de una ética de la consideración como nueva retórica de lo vivo.

De este modo, las obras de Maia invitan a pensar, a partir de una diplomacia animal, una ética de la consideración. Como lo señala poéticamente Corine Pelluchon (2018), “considerar” viene del latín “considerare”, palabra compuesta por “cum”: con y “sideris”: el genitivo de “sidus” que designa una constelación de estrellas (“stella”) (31). A partir de la toma de conciencia de las relaciones mortíferas entre lo vivo y el capital, las novelas de Maia permiten, desde un prisma post-humano, considerar el ser humano como una simple especie que comparte con otras el mismo medioambiente y debe, por lo tanto, experimentar el mundo de manera colectiva, puesto que cada uno es una de las humildes partes de una misma constelación.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio (1999). *Homo Sacer I: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pretextos.
- APPADURAI, Arjun (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Buenos Aires: FCE.
- BAZTERRICA, Agustina (2018). *Cadáver exquisito*. Barcelona: Alfaguara.
- BOLAÑO, Roberto (2004). *2666*. Barcelona: Anagrama.
- BRAIDOTTI, Rosi (2013). *The Posthuman*. Cambridge/Malden: Polity Press.
- BUTLER, Judith (2009). *Frames of War. When Is Life Grievable?* London: Verso.
- COLOMBETTI, Florencia y GUIGGIA, Agustina (2020). “¿Quién es la bestia?»: una relectura del vínculo humano/animal a partir de la literatura de Ana Paula Maia”. Patiño, Roaxana; Calomarde, Nancy; Vaggione, Alicia (eds.). *Actas X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. Las urgencias del presente: desafíos para las Ciencias Sociales y Humanas*. Tomo 2. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba: 45-53.
- CUDWORTH, Erika y Hobden, Stephen (eds.) (2018). *The Emancipatory Project of Posthumanism*. Oxon/ New York: Routledge.
- DANOWSKI, Déborah y Viveiros de Castro, Eduardo (2019). *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra.
- DE MAURO RUCOVSKY, Martín. “La vaca que nos mira: vida precaria y ficción”. *Revista Chilena de Literatura* N°97 (2018): 175-197 <http://bit.ly/3actlNI>
- DERRIDA, Jacques (2006). *L'animal que donc je suis*. Paris : Galilée.
- GIORGI, Gabriel (2014). *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- HARAWAY, Donna J. (2008). *When Species Meet*. Minneapolis: Minnesota UP.
- MAIA, Ana Paula (2009). *Entre rinhas de cachorros e porcos abatidos*. Rio de Janeiro: Record.
- MAIA, Ana Paula (2015). *De ganados y de hombres*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- MAIA, Ana Paula (2018). *Carbón animal*. México: Jus.
- MAIA, Ana Paula (2019). *Entierro a sus muertos*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- MALLEA, Macarena. “Animales y nuevos sujetos en *De ganados y de hombres*, de Ana Paula Maia”. *Letras en Línea* (28 agosto 2020): <http://bit.ly/3acKWu7>
- MBEMBE, Achille (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. España: Melusina.
- MERCIER, Claire y SALDÍAS ROSSEL, Gabriel. “Políticas del hambre y diplomacia animal en *Cadáver exquisito* de Agustina Bazterrica”. *Chasqui. Revista de Literatura Latinoamericana* N°50 (2021): 169-186 <https://bit.ly/3vHCLL>
- MORIZOT, Baptiste (2016). *Les diplomates. Cohabiter avec les loups sur une autre carte du vivant*. Marseille: Wildproject.
- NAYAR, Pramod K. (2014). *Posthumanism*. Cambridge/Malden: Polity.
- PAREDES, Israel. “Paz para los vivos y los muertos”. *Revista de Letras* (17 febrero 2020): <http://bit.ly/3qhKvnZ>

PELLUCHON, Corine (2018). *Éthique de la considération*. Paris : Seuil.

SAFATLE, Vladimir. “Bienvenido al Estado suicida”. *Mimesis* (06 abril 2020): <https://bit.ly/2QOMiV5>

SHUKIN, Nicole (2009). *Animal Capital. Rendering Life in Biopolitical Times*. Minneapolis: Minnesota UP.

WOLF, Ursula (2001). “Leben mit Tieren. Die Hauptformen und ihre ethischen Implikationen”. *Mensch und Tier, Geschichte einer heiklen Beziehung*. Frankfurt: Nachtstudio: 40-59. <https://bit.ly/2OEMtAV>